

El agua en la prensa histórica de Lanzarote y Fuerteventura

The water in the historic press of Lanzarote and Fuerteventura

Mario Ferrer Peñate – Universidad de La Laguna – alu0100255607@ull.edu.es

Resumen: El estudio de la comunicación social desde la perspectiva histórica es una herramienta útil para conocer las características de su evolución y las distintas fases de su desarrollo y repercusión a lo largo del tiempo. En este caso, nosotros nos adentramos en un campo específico de la prensa local de las dos islas más áridas de Canarias, en donde la problemática del abastecimiento de agua fue constante en el devenir histórico de ambos territorios. En este artículo, hemos analizado los discursos y las estrategias comunicativas que han seguido para esta cuestión los periódicos surgidos en Lanzarote y Fuerteventura antes de 1982. No se trata de un seguimiento de los datos ofrecidos por estas cabeceras sobre este tema, sino de un examen de cómo los periódicos de ambas islas han actuado para activar o sensibilizar a la opinión pública. Esta visión se realiza a través del análisis de los editoriales, artículos y otros géneros de opinión. Los resultados de la recogida de información muestran una preocupación permanente por la búsqueda de medidas que aliviaran el problema y la repetición de determinadas recursos dialécticos y argumentales para reclamar la intervención de los poderes públicos regionales o nacionales en la solución.

Palabras clave: historia de la comunicación social; historia de la prensa; Canarias; Lanzarote; Fuerteventura; agua.

Abstract: El estudio de la comunicación social desde la perspectiva histórica es una herramienta útil para conocer las características de su evolución y las distintas fases de su desarrollo y repercusión a lo largo del tiempo. En este caso, nosotros nos adentramos en un campo específico de la prensa local de las dos islas más áridas de Canarias, en donde la problemática del abastecimiento de agua fue constante en el devenir histórico de ambos territorios. En este artículo, hemos analizado los discursos y las estrategias comunicativas que han seguido para esta cuestión los periódicos surgidos en Lanzarote y Fuerteventura antes de 1982. No se trata de un seguimiento de los datos ofrecidos por estas cabeceras sobre este tema, sino de un examen de cómo los periódicos de ambas islas han actuado para activar o sensibilizar a la opinión pública. Esta visión se realiza a través del análisis de los editoriales, artículos y otros géneros de opinión. Los resultados de la recogida de información muestran una preocupación permanente por la búsqueda de medidas que aliviaran el problema y la repetición de determinadas recursos dialécticos y argumentales para reclamar la intervención de los poderes públicos regionales o nacionales en la solución.

Keywords: History of Social Communication; History of the Press; The Canaries; Lanzarote; Fuerteventura; water.

Sumario: 1. Introducción. 1.1. El agua en la historia de Lanzarote y Fuerteventura. 2. Método. 3. Resultados. 4. Bibliografía. 5. Notas.

Summary: 1. Introduction. 1.1. Water in the history of Lanzarote and Fuerteventura. 2. Method. 3. Results. 4. Bibliography. 5. Notes.

1. Introducción

El propósito directo de este artículo de investigación es acercarse a la evolución de una temática preferente de la prensa histórica de dos islas de Canarias: Lanzarote y Fuerteventura. Como objetivo de fondo perseguimos conocer mejor la manera en la que los medios de comunicación locales han influido en el devenir de sus comunidades respectivas. Además, creemos que podemos contribuir con esta aportación y el ejemplo concreto escogido al estudio sobre la historia de la comunicación social en Canarias, España y otras zonas internacionales, especialmente en aquellas formadas por espacios insulares o aquejadas de falta de agua.

Con esta revisión, no pretendemos, en ningún caso, hacer un resumen de la evolución del problema del agua a través de los datos históricos o de los hechos más significativos expuestos por los periódicos locales, sino realizar un análisis del papel de la prensa, de su forma de actuar y de su repercusión social. Se trata, por tanto, de ver cómo los periódicos locales han actuado para dinamizar la opinión pública y a la sociedad hacia determinados proyectos e iniciativas. Es una lectura sobre todo de los discursos y las dialécticas, observando tanto en las formas empleadas como en su variación e intensidad en el tiempo, y usando, para ello, los editoriales, artículos y géneros de opinión de la prensa local de ambas islas hasta 1982.

No existe una tradición bibliográfica sobre los medios de comunicación en Fuerteventura y Lanzarote ni una corriente más o menos continua de estudios sobre este tema, sino una serie de aportaciones puntuales que han ido formando pequeñas islas inconexas.

A pesar del tiempo transcurrido desde su redacción en 1961, la principal referencia sobre la temática que estamos tratando es el texto de Agustín de la Hoz Betancort *Apuntes para una historia del periodismo canario (Lanzarote)*, (Hoz, 1961) una obra que estudia las cabeceras surgidas en Lanzarote hasta ese momento y que tiene como principal valor el hecho de tratar periódicos de los que ya no quedan ejemplares. No obstante, se debe tener muy en cuenta en el uso de este texto, que fue elaborado desde un sesgo marcadamente ideológico y unos principios metodológicos muy arcaicos.

Bajo el mismo enfoque global (hacia la totalidad o una gran parte de los medios de comunicación surgidos en Lanzarote y Fuerteventura) sólo nos encontramos con algunos breves textos (Montelongo y Falero, 2000: 329-331 y Romero, 2000: 140-142), y un artículo reciente de dos historiadores de Lanzarote (Perera y Díaz, 2009).

Además de las referencias específicas que hemos citado, las primeras aportaciones que se deben nombrar son los diferentes catálogos históricos regionales y provinciales disponibles, aunque en su mayoría sólo aparecen escuetas notas sobre las islas que estudiamos.

Nuestra hipótesis de partida fue que la prensa de Lanzarote y Fuerteventura trató en abundancia la problemática del agua a lo largo del tiempo. Y en ese tratamiento fue especialmente propensa a la búsqueda de soluciones a la escasez de agua y a solicitar a las autoridades públicas que tomaran las medidas que consideraban necesarias.

1.1. El agua en la historia de Lanzarote y Fuerteventura

Antes de entrar en el examen de los periódicos es necesario hacer una breve introducción de cómo la escasez de agua ha afectado a la evolución histórica de las islas cuya prensa vamos a analizar. Se trata de una visión escueta sobre el tema, porque lo que nos interesa es el comportamiento de las cabeceras locales, pero para ello es mejor dar unos apuntes sobre la importancia histórica del suministro de agua en Lanzarote y Fuerteventura.

Con frecuencia, los datos generales sobre las principales características geográficas de un lugar son obviados en los estudios sobre historia de la comunicación social, pero nosotros hemos considerado necesario incluir algunos detalles sobre este tema porque son imprescindibles para entender el desarrollo histórico y comunicativo del espacio que vamos a estudiar. Además de la propia insularidad (Santana Pérez, G., 2009), el otro elemento que ha sido especialmente relevante en el devenir de Fuerteventura y Lanzarote es la escasez de agua, un factor sumamente decisivo para todos los seres vivos y los procesos humanos que se han dado en estas islas hasta fechas muy recientes.

“Cuando se ha nacido en un país como éste es cuando se puede apreciar el agua en su justo valor. Lanzarote, más que las otras islas, está mal dotada desde este punto de vista. No tiene ni un arroyo, ni una fuente, ni un pozo, aparte de aquellos que sirven para recoger el agua de la lluvia (...) cuando llueve ¡con qué cuidado se recoge el agua! Las más mínimas depresiones, son transformadas en canales que llevan el precioso líquido a los estanques o aljibes.” (Verneau, 1981: 106)

Palabras como éstas del francés René Verneau en el siglo XIX, impresionado por la importancia social que tenía el agua en la isla, se pueden encontrar en multitud de textos, como en la obra del célebre historiador canario José Viera y Clavijo, que enfatizaba la fragilidad de este contexto: “No hablan ni de oro ni de plata ni de joyas ni de los demás bienes de convención dependientes del capricho o del deslumbramiento del juicio, sino de las lluvias a tiempo, de las sementeras, de los pastos abundantes.” (Viera y Clavijo, 1971: 153)

Esta situación de dependencia condicionó mucho las posibilidades económicas de Lanzarote y Fuerteventura, cercenando en gran medida su desarrollo. Por ejemplo, un aspecto tan trascendental para los territorios insulares como su capacidad para convertir sus puertos en puntos de referencia se vio mermado, entre otras cosas, por la dificultad para abastecerse de agua, aún teniendo unas condiciones naturales ideales, como sucede en las dos islas que estudiamos, y especialmente en Arrecife, considerado como uno de los mejores puertos naturales del archipiélago canario.

Las graves limitaciones hidrográficas obligaron a la población a desarrollar una verdadera cultura social y tecnológica del agua destinada a aprovechar al máximo las escasas lluvias que caían sobre estas islas (VV AA, 2006, González, 2006 y Vera, 2011). La agricultura se tuvo que adaptar y buscar soluciones tan originales y laboriosas como la del uso de ceniza volcánica (el lapilli o picón tan típico de la zona de La Geria en Lanzarote tras las erupciones históricas de Timanfaya) y en el terreno de la ingeniería popular dio lugar a la creación de una gran cantidad de sistemas de contención y almacenamiento de agua: maretas, aljibes, gavias...

Las limitadas lluvias volvieron a dar lugar en el siglo XX a nuevos esfuerzos en la persecución de un abastecimiento de agua para la población. Así, se abrieron galerías subterráneas en el Risco de Famara de Lanzarote, especialmente a mediados de siglo, o multitud de pozos y estructuras de presas en Fuerteventura. El principio de la solución llegaría con la implantación de la primera potabilizadora de uso urbano de Europa en Arrecife en 1965 (Díaz, 2007).

Las principales razones para hacer un estudio sobre el agua en las cabeceras de ambas islas se justifican es que estamos ante un temática central en la evolución de ambas islas y, por tanto, un argumento de principal prioridad para la prensa local, y con el cual podemos acercarnos al conocimiento de su evolución histórica. El límite temporal de 1982 obedece en que a partir de esa fecha se produce un cambio muy significativo en el contexto español, con la instauración definitiva de la democracia tras el periodo de transición posterior a la muerte de Franco, y en el de las propias islas, debido a la implantación del turismo de masas (Acosta, 2007 y González, 2005).

2. Método

Por la propia naturaleza de los medios de comunicación, su estudio ha de observar obligatoriamente un enfoque interdisciplinario, más aún si se hace en el ámbito de la historia. Como nos recuerdan Asa Briggs y Peter Burke (2002: 12): “(...) it is necessary for people working in communication and cultural studies –a still growing number– to take history seriously, as well as for historians –whatever their period and preoccupations– to take serious account of communication (...).”

La evolución bibliográfica y teórica ha dotado a la historia de la comunicación social de herramientas metodológicas y de un campo conceptual propio y específico que en las últimas décadas se ha ido renovando (VV AA, 1996 y Montero y Rueda, 2001).

Desde los iniciales estudios sobre la historia del periodismo bajo unos principios epistemológicos positivistas, esta disciplina se ha reformulado, pasando de un planteamiento centrado en la catalogación descriptiva hacia el concepto de comunicación social, un terreno más amplio e integral, que además de analizar los canales periodísticos atiende a la variedad de fenómenos de distinta índole que influyen en el poliédrico y complejo proceso comunicativo de las sociedades contemporáneas.

En nuestra investigación hemos escogido varias estrategias para conseguir los objetivos marcados, pero siempre fijándonos en las dos grandes dimensiones que componen el carácter de la rama académica en la que insertamos este análisis: las socioeconómicas, como reflejo de una sociedad, y las informativas, como medios de comunicación e instrumentos de creación y gestión de la opinión pública.

En la fase central de nuestro estudio, la dedicada al análisis de los periódicos, cotejamos varios criterios y modelos de ficha hemerográfica que nos sirvieran de referencia teórica para guiar nuestra investigación y recoger datos. Finalmente, optamos por hacer una interpretación de las líneas principales del ya clásico esquema organizativo propuesto por el profesor Celso Almuiña (1977: 377-396), aunque queremos dejar claro que más que un uso estricto de su modelo ficha, nosotros hemos utilizado el planteamiento conceptual genérico, dividiendo entre el análisis periodístico y el empresarial mediante la ficha descriptiva y analítica que propuso Almuiña, y dejando para el final el análisis de contenido, en donde nos centramos en todo lo relativo al problema del agua.

Hay muchas y muy variadas formas de hacer un análisis de contenido, aunque básicamente se trata de “cualquier procedimiento sistemático ideado para examinar el contenido de una información archivada” (Igartua y Humanes, 2004: 75). Nosotros recogimos primero los textos que tuvieran que ver con la línea ideológica del medio (editoriales, artículos y textos de opinión de colaboradores) y los clasificamos temáticamente (economía, política, sociedad,

transportes...), para luego centrarnos específicamente en los que trataban el agua.

Para esta corriente concreta no sólo calibramos la repetición, sino también otros aspectos más cualitativos que tenían que ver con el tratamiento informativo: la colocación de esos textos dentro de la morfología del periódico, la inclusión de artículos de distinto signo, la selección u omisión de las noticias, la importancia del autor de cada texto dentro del organigrama del periódicos, etc. Utilizamos por tanto una metodología inductiva, de manera que llegamos a completar el perfil del objeto de estudio a través de la recopilación detallada de datos y el análisis de los mismos.

Entre 1852, fecha de la aparición del primer periódico en Lanzarote (en Fuerteventura la primera publicación nació en 1881), y 1982 hemos encontrado referencias de 72 cabeceras, aunque no se conserva ninguna edición de 17, mientras que para otra decena y media apenas quedan números. Salvo *Antena* (1953-1970, Arrecife), la duración de estos periódicos fue escasa (sólo el 22.2% superó el año de duración) y en la mayoría de los casos se trató de semanarios. En nuestra investigación examinamos todo estos periódicos para hacer una panorámica del tratamiento que le han dado al problema del abastecimiento de agua.

3. Resultados

En un artículo que hablaba sobre el primer periódico que la isla, la cabecera de los años veinte del s. XX *Lanzarote* (1924-1928, Arrecife) contaba la anécdota de que la gente de Gran Canaria afirmaba que “para leerlo se tenía que poner un vaso de agua al alcance de la mano, porque sus artículos producían sed.” Efectivamente, el periodismo de Lanzarote y Fuerteventura ha sido en muchos casos el periodismo de la sed.

“El significado positivo del agua se potencia entre los pueblos agropecuarios –cuya supervivencia depende claramente de ella– y más aún entre los oriundos del desierto, que la ven como la máxima bendición. El agua es un elemento que gira sin cesar, marcando la pauta de la vida. El régimen pluviométrico condiciona la agricultura, la ganadería, la alimentación, la higiene, la economía, la emigración, en fin, la vida misma.” (Perera, 2006: 145).

Hoy puede resultar incluso difícil hacer comprender a la sociedad insular la trascendencia del agua como elemento central de la evolución histórica de Fuerteventura y Lanzarote. En el fragmento anterior, la historiadora Perera Betancort lo expone claramente al equipar los casos de estas islas con los de las culturas del desierto. En el terreno que nosotros vamos a examinar, el de las corrientes de opinión, es particularmente pertinente la afirmación que

realiza esta investigadora en el mismo texto: “El agobio por ser conscientes de la carencia [de agua] pesa mucho.”

Desde el primer periódico impreso de la isla, *Crónica de Lanzarote* (1861-1862, Arrecife), se han repetido las dramáticas citas a las penurias que causaba la sequía:

“¡No hay agua! ¡no hay agua! He aquí el grito desgarrador de todos los moradores de Lanzarote. ¡No hay agua! frase desconsoladora que contrista el alma y arrastra en pos de sí la más cruel de las desgracias. No parece sino que el genio fatídico del mal se cierne gozoso sobre nosotros y se alegra sin duda de vernos apurar la tremenda copa de la amargura.”ⁱⁱ

Hambre, miseria, ruina económica, emigración forzada, crisis financiera y social... Existen multitud de ejemplos similares a este editorial de *Crónica de Lanzarote*, aunque las consecuencias del problema son planteadas siempre de una manera más o menos similar, sólo varía la retórica según la gravedad de la escasez de agua o la elocuencia del redactor.

“Nuestro problema, nuestro único problema, por encima de todos los idealismos y doctrinas es el problema ¡Agua! (...)

Sin lirismo: hay que buscarla, cueste lo que cueste, o renunciar a vivir.

(...)

Es el problema de todos, ricos y pobres, no un problema personalista y por eso a todos nos dirigimos seguros de la vitalidad de nuestro pueblo para salir de una vez de esta situación angustiosa que amenaza concluir con nuestra existencia.”ⁱⁱⁱ

El primer periódico impreso que tuvo esta isla, *Crónica de Lanzarote*, percibía el abastecimiento de agua como la piedra angular sobre la que gravitaba el futuro de Lanzarote y Fuerteventura, planteando medidas como la “creación de montes” y “que todos los habitantes de Lanzarote se propongan llenar siquiera de arbustos las numerosas montañas de esta isla”, como fórmula para atraer la lluvia y solucionar el permanente estado de alarma que provocaban las sequías: “No tenemos agua; no tenemos cosecha de cereales; no tenemos barrilla; las legumbres empiezan a secarse antes de florecer y la miseria nos tiende sus pálidos y descarnados brazos...”^{iv}

El texto prototípico para esta clase de situaciones consistía en la descripción de las trágicas secuelas de la sequía y en la proposición de algún tipo de solución. Casi un siglo más de tarde de los ejemplos expuestos anteriormente, *Antena* volvía a lo mismo:

“Quizás los arrecifeños, (...) no hayamos sabido aquilatar en su exacto y justo valor todo el encendido y terrible drama que viven hoy nuestros obreros y propietarios agrícolas. En muchas de nuestras tierras no se recogerán ni las semillas. Camellos, cabras y asnos, campean exánimes por nuestros pueblos, sin agua que beber ni pastos con qué nutrirse. Campos secos, aljibes sin agua, cielo sin lluvia. Miseria, ruina y dolor por todas partes. Pero nuestros campesinos padecen, sufren y callan.

(...) mientras el agua no caiga pródiga del cielo, se hace imprescindible arbitrar una fórmula para solucionar esta crítica y difícil situación actual de nuestros agricultores. Reducir, por ejemplo, los precios del maíz, elemento base para la alimentación del hombre campesino (gofio) y del ganado (...).”^v

Más que volver a reincidir en ejemplos de textos dramáticos como éstos, nos centraremos en hacer un recorrido por las distintas soluciones al problema del agua que a lo largo del periodo estudiado han ido presentando los periódicos de ambas islas, especialmente porque, de esa manera, también calibramos el papel que han tenido éstos como promotores de proyectos y formadores de la mentalidad e identidad de la sociedad insular.

Uno de los principales recursos para el remedio, o por los menos, para el alivio parcial de los problemas derivados de la escasez de agua fue siempre la petición de ayuda a las autoridades regionales o nacionales. Llamamientos al compromiso y la responsabilidad de los políticos para que articularan disposiciones extraordinarias. Medidas como la condonación de los impuestos, el abastecimiento urgente de agua a través su transporte desde otras islas o la creación de nuevas infraestructuras fueron repetidas en multitud de ocasiones, siempre bajo el trasfondo de la crisis social derivada de las sequías.

“Si el gobierno de S.M. impuesto en la miseria que amenaza esta isla no toma medidas eficaces y empieza por facilitar una cantidad tomada de los fondos de calamidades públicas para explotar las aguas que puedan existir en las entrañas de esta isla nos atrevemos a asegurar, por más que nuestro vaticinio sea funesto, que la mayoría de estos habitantes no tienen otro recurso que emigrar a las Américas. El espíritu de expatriación se está desarrollando notablemente en Lanzarote. Nosotros damos la voz de alerta; óiganos quien quiera y justifiquen los hechos las medidas precautorias y de amparo que se toman para evitar los males que nos amenazan.”^{vi}

Los mismos periódicos que presentaban la realidad trágica de la falta de agua ofrecían estampas de gran prosperidad si se acometían las soluciones que ellos proponían insistentemente. La solución para *Crónica de Lanzarote* (1861-1863, Arrecife), como para otros periódicos, estaba en explotar las aguas

subterráneas y llevarlas a un gran depósito que había que crear en la zona de Naos.

Este periódico se mostraba seguro de que con esa llave maestra en manos de los ciudadanos de la isla, el desarrollo de Lanzarote estaba asegurado. El primer beneficiado sería la agricultura: “si explotándose las aguas de Haría y valle de Temisa tuviesen estas tierras aguas con qué fecundarse ¿Cuántas y cuan grandes y variadas producciones no darían? Barrilla, cochinilla, legumbres, cereales y hortalizas, todo en abundancia y de buena calidad.”

El segundo beneficiado, según *Crónica de Lanzarote*, sería “nuestro magnífico Puerto desconocido hasta hoy por la mayoría de los navegantes.” Con agricultura y comercio asegurado, se arreglaría la gran sangría social, la emigración: “La clase pobre principalmente tiene que abandonar su ingrato país donde no hay sino miseria, y marcharse a extrañas tierras cuyo fructífero suelo les ofrece abundancia y bienestar.” La receta para lograr tan ansiado futuro pasaba por fomentar el espíritu asociativo tan promovido por las ideas liberales: “Si hubiese unión, fe, constancia y fuerza de voluntad podría establecerse una sociedad anónima que bien administrada y dirigida le sería fácil realizar esta empresa. Unámonos, pues para llevarla a cabo.”^{vii}

Este tipo de campañas a favor de alguna iniciativa se concretaba en editoriales, artículos de colaboradores, entrevistas a técnicos especializados en la materia, noticias de casos similares en otras zonas, crónicas sobre charlas o conferencias dedicadas a estos temas, etc. La intensidad dependía del interés de cada periódico y de la gravedad de las sequías.

Un ejemplo de esta manera de proceder lo encontramos con la solución del “arbolado” y las intensas campañas de *La Aurora*. Aunque ya se había nombrado en el siglo XIX y se volverá a hacer durante toda la siguiente centuria, esta propuesta se hizo especialmente activa a principios del s. XX (Naranjo, 2009).

El semanario majorero *La Aurora* publicó editoriales, artículos de Joaquín Costa, Francisco González Díaz y otros muchos, dio eco a los eventos organizados para promover la conciencia sobre la importancia del arbolado... “Hay dos grandes veneros de riqueza. Uno, que flota sobre nuestras cabezas, otro que circula bajo nuestros pies, ambos de una misma naturaleza, ambos indispensables, y los dos, que son uno mismo, obedeciendo a la labor de fecundo y racional esfuerzo, nos ofrecerán el rico presente de sus linfas.”^{viii}

La idea central de esta corriente era que con la demostración de que los espacios boscosos atraían las precipitaciones, la creación de superficie forestal en ambas islas conllevaría más lluvias generando un círculo productivo que se retroalimentaría y permitiría a Fuerteventura y Lanzarote solucionar las principales trabas económicas y sociales. Del necesario “virus arborista” también hablaron *Crónica de Lanzarote* (1861-63, Arrecife), *El Horizonte* (1887-

1889, Arrecife), *Lanzarote* (1902-1903, Arrecife) y *Lanzarote* (1924-28, Arrecife) por lo menos.

Otra de las fórmulas consistió en la creación de asociaciones de propietarios o terratenientes con el ánimo de articular medidas, como hizo el mismo periódico *La Aurora* con el apoyo continuo y sistemático a la Sociedad de explotación de Aguas “La Esperanza”. No obstante, la mayoría de las veces las proposiciones apoyadas por los periódicos de Fuerteventura y Lanzarote consistían en crear nuevas infraestructuras para un mejor aprovechamiento del agua (maretas, depósitos, aljibes, presas, etc.) o para explotar aguas subterráneas (pozos, galerías como las de Famara, etc.).

En todos los casos, la solución del problema del agua se presentaba como algo prioritario y tras cuyo éxito la situación de ambas islas mejoraría completamente. Un ejemplo lo tenemos en un texto de los años treinta de *Cincinato* (Juan Castañeyra Carballo) en el que citaba las “perforaciones y los embalses” como “piedras fundamentales” para encontrar la salida más viable:

“La enunciación del problema mater de Fuerteventura, no puede ser más simple: Agua. Resuelto éste, resultan secundarios todos los demás que forzosamente se irán planteando y resolviendo al impulso de la resolución del primero.”^{ix}

Las peticiones a las autoridades iban desde la crítica acérrima, a la adulación para conseguir que se pusieran en marcha la medida deseadas, como hacía con la petición al rey que publicaba *La Voz Majorera* (1922-1923, Puerto de Cabras) en su número inicial:

“Vos, que justamente os preciáis de ser el primer agricultor y que como tal queréis la tierra, dignaos tener presente que centenares de fanegas están aquí sin regar, y compadeciéndoos de nuestra triste situación, mandad a vuestros gobiernos de siempre que se empiecen y no se interrumpan los trabajos que remedien esto y que fijamente aumentarán el vergel de esta apartada provincia.

Majestad: con el trabajo de las perforadoras y máquinas que de alumbrar agua son propiedad del Estado y están paradas, podría redimirse esta Isla que deseando trabajar vuelve sus ojos de súplica hacia su querido Rey.”^x

En determinadas ocasiones, la búsqueda de remedios llevaba a apoyar soluciones escasamente creíbles, como hizo *Lanzarote* (1924-1928, Arrecife), que además de apostar por recursos clásicos como abrir galerías y pozos, bajar los impuestos agrícolas o crear nuevos depósitos, apoyó insistentemente la labor de la Sociedad de Irrigaciones Canarias y el abate Bouly, quienes abogaban por explotar las aguas subterráneas de ambas islas mediante un esotérico sistema con “apariencias de una función de magia y que no obstante es algo serio, que por primera vez se nos presenta con una base científica.”^{xi}

Guillermo Topham, siempre dispuesto a apoyar cualquier iniciativa que pudiera favorecer el desarrollo de Lanzarote, también dio su confianza a proyectos con poca base técnica como los que presentó el abogado madrileño Pons Cano para la supuesta explotación industrial de los terrenos volcánicos en los años cincuenta del siglo XX.

Entre otras iniciativas, este propietario de varias minas en la Península logró destilar agua de mar^{xii} y generar energía eléctrica gracias al calor de Timanfaya^{xiii} con varias instalaciones piloto, lo cual encendió las esperanzas del director de *Antena*: “no falta quien crea que, de resultar estos experimentos a lo ‘grande’, podría obtenerse agua para regadío y energía eléctrica para atender todas las necesidades industriales y domésticas de Lanzarote.”^{xiv} El semanario de Topham también dio su apoyo al proyecto de la primera potabilizadora, que inicialmente fue acogida con bastante escepticismo (Díaz, 2007).

Es interesante señalar que periódicos con grandes diferencias ideológicas o incluso disputas entre sí muy agrias, como *Tiempos Nuevos* y *Acción*, coincidieron en la petición de creación de nuevos aljibes, maretas y soluciones de todo tipo para cubrir el abastecimiento de agua.

En el encendido lenguaje de las publicaciones políticas de la transición democrática, las quejas se volvieron a repetir, sobre todo en Fuerteventura:

“Fuerteventura tiene sed y quiere que, urgentemente, se le solucione este gravísimo problema que ya tiene estranguada su débil economía y que lleva camino de acabar, y no es dramatismo, hasta con los propios medios de supervivencia del majorero.”^{xv}

En resumen, la preocupación por el agua ha sido una constante en la prensa estudiada, de tal manera que en los periódicos de los que nos quedan abundantes ejemplares es una temática repetitiva y de las que más editoriales protagoniza. Resulta interesante destacar que esta preocupación se mostraba generalizada independientemente de la orientación ideológica o naturaleza política de cada periódico, aunque en la búsqueda de soluciones, las actitudes respecto a los poderes públicos sí variaban considerablemente, dependiendo del posicionamiento de cada cabecera. La prensa local de Fuerteventura y Lanzarote ha actuado reflejando las penurias que sufría la población y la economía de ambas islas por tan significativo condicionante, y al mismo tiempo se ha mostrado muy proactiva en la propuesta de una gran variedad de medidas para su solución parcial o total: llamadas a la movilización colectiva, críticas a las autoridades que se consideraban responsables, propuesta de alternativas...

4. Bibliografía

Acosta Rodríguez, E. (2007): *Los impactos territoriales del turismo en la isla de Lanzarote*. Las Palmas de Gran Canaria: Tesis inédita.

Almuiña Fernández, C. (1977): *La Prensa Vallisoletana durante el siglo XIX (1808-1894)*. Valladolid: Diputación provincial de Valladolid.

Briggs, A. y Burke, P. (2002): *A Social History of the Media. From Gutenberg to the internet*. Cambridge: Cambridge University and Blackwell.

Díaz Rijo, M. (2007): *El agua potable en Lanzarote*. Arrecife: Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote.

González Morales, A. (2007): *Lanzarote y el agua. Un recurso vital y estratégico*. Arrecife: Cabildo de Lanzarote, S.C.R.D. Torrelavega, Inalsa y Gobierno de Canarias.

González Morales, A. y Hernández Luis, J. Á. (2005): *El desarrollo del turismo en Lanzarote*. Las Palmas de Gran Canaria: Idea.

Hoz Betancort, A. de la (1961): *Apuntes para una historia del periodismo canario (Lanzarote)*. Las Palmas de Gran Canaria: inédito.

Igartua, J. J. y Humanes, M. L. (2004): *Teoría e investigación en comunicación social*. Madrid: Síntesis.

Montelongo Franquiz, A. y Falero Lemes, M. (2000): *El Puerto del Arrecife*. Arrecife: Cabildo de Lanzarote y Ayuntamiento de Arrecife.

Montero Díaz, J. y Rueda Laffond, J. C. (2001): *Introducción a la Historia de la Comunicación Social*. Barcelona: Editorial Ariel.

Naranjo Rodríguez, R. (2009): “La labor ambientalista en las Canarias orientales en las primeras décadas del siglo XX: el fomento del arbolado en Lanzarote y Fuerteventura”, en *XIII Jornadas de Fuerteventura y Lanzarote*. Puerto del Rosario: Cabildo de Fuerteventura.

Perera Betancort, F. (2006): “Historia del agua en Lanzarote”, en *VV AA: La cultura del agua en Lanzarote*. La Laguna: Gobierno de Canarias y Cabildo de Lanzarote.

---- y Díaz Bethencourt, J. (2009): “Las Sociedades en Lanzarote”, en *XIV Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Arrecife: en imprenta.

Romero Cruz, J. (2000): “Comunicación: el fin del silencio”, en *Milenio. Mil años de la historia de Lanzarote*, Arrecife: Lancelot.

Santana Pérez, G. (2009): “Lanzarote y Fuerteventura: los frutos del mar”, en *XIII Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Puerto del Rosario: Cabildo de Fuerteventura.

Vera Sosa, E. (2011): *El agua*. Puerto del Rosario: Cabildo de Fuerteventura.

Verneau, R. (1981): *Cinco años de estancia en las islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones JADL.

Viera y Clavijo, J. (1971): *Historia de las islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Goya.

VV AA (1996): *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social*. (Coord. J. L. Gómez Mompert). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

VV AA (2006): *La cultura del agua en Lanzarote*. La Laguna: Gobierno de Canarias y Cabildo de Lanzarote.

5. Notas

ⁱ *Lanzarote*, Arrecife, nº 67, 18-11-1925, p. 2.

ⁱⁱ *Crónica de Lanzarote*, Arrecife, nº 53, 15-2-1862, p. 1. Especialmente fatalistas también fueron los editoriales de los números 51, 55, 61 y 62.

ⁱⁱⁱ *Lanzarote*, nº 67, 8-10-1925, p. 1. Este editorial llevaba el título de “A los habitantes de Lanzarote” y estaba motivado por la visita de una comisión que el Gobierno central había enviado para estudiar posibles soluciones.

^{iv} *Ibidem*, nº 6, 23-3-1861, p. 1.

^v *Antena*, Arrecife, nº 401, 28-3-1961, p. 1.

^{vi} *Crónica de Lanzarote*, Arrecife, nº 101, 15-1-1863, p. 1.

^{vii} *Crónica de Lanzarote*, Arrecife, nº 28, 24-8-1864, pp. 1 y 2.

^{viii} *La Aurora*, Puerto de Cabras, nº 35, 22-7-1901, p. 1.

^{ix} *Acción*, Arrecife, nº 5, 2-7-1932, p. 2.

^x *La Voz Majorera*, Puerto de Cabras, nº 1, 15-12-1922, p. 1.

^{xi} *Lanzarote*, Arrecife, nº 3, 5-2-1928, pp. 1 y 2. También se pueden consultar los números 5, 11, 12 y 23.

^{xii} *Antena*, Arrecife, nº 160, 29-5-1956, p. 1 y 5.

^{xiii} *Ibidem*, nº 162, 12-6-1956, p. 1 y 4.

^{xiv} *Ibidem*, nº 160, 29-5-1956, pp. 1 y 5.

^{xv} *Mahey*, Puerto del Rosario, nº 1, octubre de 1977, p. 3.